



historiadores al trabajo en el marco digital, aunque Pons no ha realizado una defensa a ultranza de esta disciplina, sino más bien una exposición de sus principios básicos, los retos y la viabilidad de la misma. Una observación que surge tras la lectura del ensayo sería, tal vez, la relacionada con la conveniencia de mencionar las relaciones lógicas de la historia digital con la Comunicación. Los historiadores debemos conocer cómo funcionan las empresas informativas —que son las que generan una parte de las fuentes digitales, sobre todo las hemerográficas, a las que tradicionalmente se ha acudido en las investigaciones—, cómo transcurre la producción mediática digital así como las características de este medio, es decir, la interactividad, la hipertextualidad y la multimedialidad. Sería necesaria una mayor insistencia en estos aspectos, especialmente en este último, vinculado a la idea demostrada de que, también en Historia, «el medio es el mensaje», tal como anunciaba McLuhan para los medios de comunicación y tal como muestra A. Pons en algunos capítulos.

Desde mi punto de vista estamos ante un ensayo de referencia, comparable a las publicaciones de los principales teóricos de la historia digital, incluso algunos de ellos sitúan al lector en el escenario de esta innovadora disciplina sin haber realizado la delimitación del marco teórico ni el enlace con precedentes anteriores de cambios tecnológicos y sus efectos en la historia. *El desorden digital*, en cambio, tiende un puente, y en sus páginas se puede leer la trayectoria que ha tenido la historia digital, de donde parte o qué ha pasado en épocas de innovaciones. De alguna manera, deja al lector con la tranquilidad de saber qué cambios han ocurrido en otros momentos de la historiografía y sugiere sutilmente que no es una locura introducirse en ese caos digital, sino que se propone a historiadores y humanistas actualizar conocimientos e introducirse en las transformaciones sociales, tecnológicas y científicas que está provocando la Red y que debemos afrontar desde la perspectiva de la Historia y de las ciencias sociales.

Matilde Eiroa
Universidad Carlos III

JORDI GUIXÉ

La república perseguida. Exilio y represión en la Francia de Franco, 1937-1951
Valencia, Universitat, 2012

Desde la década de los setenta, el exilio español de 1939 ha generado una considerable bibliografía, aunque de calidad y ambición un tanto desiguales. En este sentido, cabe señalar que, en una primera etapa, la historiografía sobre el éxodo republicano se caracterizó por la adopción de un enfoque fundamentalmente descriptivo, que propició la construcción de una base empírica centrada en buena medida en la reconstrucción de biografías de dirigentes políticos e intelectuales transterrados, así como en el estudio del amplio elenco de publicaciones periódicas y de entidades políticas y culturales diseminadas por Europa y América durante los años cuarenta, cincuenta, sesenta y setenta. Ya en los últimos tiempos, se ha ido avanzando lentamente en el análisis de las complejas dinámicas políticas de los españoles residentes en Francia, México o la URSS y, en menor medida, en las relaciones entre el antifranquismo del interior y del exilio. En este sentido, estudios como los de Francesc Vilanova han permitido conocer la existencia de una red de apoyo exterior a la lucha clandestina contra la dictadura, pero también las divergencias estratégicas que lastraron la colaboración entre ambos lados de la frontera.

En una línea semejante, el historiador catalán Jordi Guixé ha desarrollado desde finales de la década de los noventa una original investigación centrada en la implacable y obsesiva persecución política emprendida por el régimen franquista contra los exiliados republicanos. Aunque la historiografía catalana ha generado un buen número de trabajos sobre episodios singulares como el de la captura, proceso y ejecución del presidente de la Generalitat Lluís Companys, no existía hasta el momento un estudio de conjunto que permitiera valorar las auténticas dimensiones de la acción desarrollada por el aparato represivo franquista contra la disidencia exterior. El libro objeto de esta reseña tiene la virtud de abarcar un periodo cronológico muy amplio, de 15 años, dentro del cual se producen intensas transformaciones en





el contexto internacional y en la política interna francesa y española. Se trata de una adaptación de la tesis doctoral del autor, circunstancia que se aprecia claramente en la metodología y en el estilo literario del texto, dirigido claramente a un público lector especializado en la materia.

El aspecto más relevante de la obra de Guixé es la abrumadora documentación utilizada por el autor. Se trata de materiales procedentes de archivos españoles como el Militar de Ávila o el de Alcalá de Henares pero, sobre todo, de centros documentales ministeriales, diplomáticos, policiales y militares franceses, tanto estatales como departamentales. No en balde, la riqueza de la información conservada en estos archivos es ya de por sí muy indicativa de la trascendencia que el tema de los refugiados españoles adquirió en la política interna francesa del período 1936-51. De manera complementaria, Guixé ha usado algunos testimonios orales (Santiago Carrillo, Lise London, Sebastià Piera, Trinitat Revoltó...) que, en algún caso, han propiciado la recuperación de la interesante documentación gráfica que acompaña a la edición.

El estudio de Guixé permite demostrar la estrecha colaboración establecida en diversos momentos entre el régimen franquista y los sucesivos gobiernos franceses, dando al traste con la imagen de aislamiento absoluto que, a menudo, se ha difundido sobre la España oficial de la posguerra. Los mecanismos oficiosos resultaron en este sentido cruciales para que los agentes represivos españoles desarrollaran sus actividades de depuración y propaganda con notable libertad de movimientos. No en vano, ya en plena Guerra Civil, en 1937 se articuló por parte del bando *nacional* una red organizada de espionaje en Francia, en la que participaban activistas procedentes de diversos sectores políticos partidarios de los rebeldes, principalmente monárquicos y catalanistas conservadores.

Tras la victoria franquista y la ocupación nazi de Francia, se abre un período caracterizado por la construcción de un triángulo de colaboración represiva entre el régimen de Vichy, las autoridades hitlerianas y las organizaciones del régimen franquista en el exterior. De este modo, la mayoría de los antiguos dirigentes políticos de la España repu-

blicana refugiados en Francia se vieron sometidos a un durísimo cerco. En este sentido, la red de agentes y espías dirigida por Pedro Urraca Rendueles actuó abiertamente al margen del derecho internacional y articuló operaciones de detención ejecutadas con la colaboración de las policías alemana o francesa como las que afectaron a Lluís Companys, Julián Zugazagoitia, Joan Peiró y Francisco Cruz Salido. Aún así, turbios episodios como el de la red de tráfico de refugiados de origen judío acabaron con la posición de impunidad de Urraca, quien llegaría a ser condenado a muerte en 1948. Paralelamente, la Comisión de Recuperación de Bienes Españoles en el Extranjero, dirigida por el coronel Antonio Barroso, se encargó de la incautación de dinero, joyas y documentos en los domicilios de los exiliados.

Tal vez los capítulos más sugerentes del libro de Guixé sean los correspondientes a la guerra fría, sobre los cuales ya había publicado un primer avance en el volumen *L'Europa de Franco* (Publicacions de l'Abadia de Montserrat 2002). La ultrasectarización experimentada por ambos bloques, tuvo inmediatas derivaciones en la izquierda antifranquista. De este modo, se asistió a un intenso enfrentamiento entre los comunistas españoles y el resto de las fuerzas políticas. Lejana ya la etapa de las esperanzas de cambio inmediato que se generaron tras la victoria aliada, en 1948 se reabre la frontera hispano-francesa, se detiene la lucha armada comunista y, desde las instancias policiales francesas, se organizan operaciones de captura de exiliados españoles vinculados al PCE y el PSUC. La operación Bolero-Paprika de septiembre de 1950 implica la detención y deportación de cientos de republicanos españoles. Desde la perspectiva actual, llama poderosamente la atención la expeditiva actuación de las autoridades galas contra unos militantes comunistas españoles, arrestados y expulsados a Argelia y Córcega sin ningún tipo de amparo judicial. La enloquecida dinámica de los tiempos de la «caza de brujas» propició sin duda que un gobierno que se reivindicaba como heredero de la lucha antinazi ordenara unas acciones que ignoraban las más mínimas garantías propias de un estado de derecho y recordaban a las prácticas de los tiempos de la ocupación.



En conjunto, nos hallamos ante un trabajo que está llamado a convertirse en una referencia de primer orden para todos los estudiosos del exilio político español en Francia, pero que también ofrece claves para el sempiterno debate historiográfico sobre la evolución política de la España del período 1939-75 y los orígenes de la transición juancarlista. La intensa represión extraterritorial desarrollada por el aparato represivo franquista contribuye a demostrar una vez más la considerable preocupación del régimen ante las distintas manifestaciones de un activismo opositor que, lejos de ser anecdótico, propició un progresivo desgaste que impediría la continuidad del sistema dictatorial más allá de la muerte de su fundador.

David Ginard Féron
Universitat de les Illes Balears

GAIZKA FERNÁNDEZ SOLDEVILLA y RAÚL LÓPEZ ROMO
Sangre, votos, manifestaciones: ETA y el nacionalismo vasco radical (1958-2011)
Madrid, Tecnos, 2012, 403 pp.

Como señala José Luis de la Granja en el prólogo a este volumen, mientras que la historia del País Vasco del siglo XIX y la primera mitad del XX es muy bien conocida, son escasas las buenas obras dedicadas a la segunda mitad del siglo pasado. Tal descompensación ha ido menguando en los últimos años, a medida que crecían las aportaciones historiográficas dedicadas al último tramo del Novecientos, período caracterizado por grandes cambios no solamente políticos, sino también económicos y sociales (como recuerdan los autores, entre 1940 y 1970 los habitantes de la actual Comunidad Autónoma Vasca y de Navarra prácticamente se multiplicaron por dos). Así, los últimos años del franquismo y los de consolidación y desarrollo de la democracia parlamentaria han sido uno de los terrenos en los que nuevos historiadores vascos han centrado recientemente su mirada. Es éste el caso, entre otros, de Gaizka Fernández Soldevilla y Raúl López Romo. La proximidad entre ambos en cuanto al interés investigador (la historia de ETA-pm y Euskadiko Ezkerra, en el primer caso, y la de los movimientos sociales,

en el segundo) los ha llevado a colaborar en este libro sobre ETA y el nacionalismo vasco radical.

Paradójicamente, aunque la bibliografía que se ha publicado sobre ETA es abundante, la mayor parte de ella adolece de notables deficiencias. Han proliferado, por una parte, las aportaciones militantes vindicadoras del papel de la organización, así como las que, desde el polo opuesto y muchas veces con un evidente lastre presentista, perseguían por único objeto su denigración. A menudo, además, se ha tendido a emitir valoraciones históricas sobre ETA sin tener en cuenta —o dejando en un segundo plano— tanto sus múltiples escisiones como las diferencias entre la organización que nació bajo el franquismo y las organizaciones armadas que actuaron tras las elecciones generales de junio de 1977. Por ello, sería conveniente que futuras aproximaciones a ETA tuvieran en cuenta tanto el carácter cambiante de la organización a lo largo de su larga historia como el punto de inflexión que representan en ese trayecto los comicios de 1977 (y la diferencia, por lo tanto, entre la práctica de la violencia bajo el franquismo, por una parte, y en democracia parlamentaria, por otra). En este sentido, es también de esperar que próximas aportaciones inscriban el estudio de ETA en el marco de la interpretación sobre la última etapa del franquismo que puede ya considerarse dominante —o por lo menos más sólidamente argumentada—, que destaca el trascendental papel de la movilización sociopolítica como factor determinante de la crisis del régimen y, en última instancia, de su imposibilidad de perpetuarse tras la muerte del dictador. E igualmente deseable sería que se tuviera en cuenta, como de hecho ya se ha empezado a hacer, la interacción entre ETA y la violencia emanada del Estado y de los grupos parapoliciales y de extrema derecha.

Pese a abarcar desde el nacimiento de la organización *abertzale* hasta el reciente cese de su actividad armada, el volumen que acaban de publicar Fernández Soldevilla y López Romo tiene en los años setenta su foco privilegiado de estudio. El valor de su aportación es la profusión de fuentes utilizadas —archivísticas, orales, hemerográficas, publicísticas— precisamente para este período concreto. Los autores han buceado